

Alzado de la ruina
Aníbal Núñez



Aníbal Núñez

Alzado de la ruina

EDITORIAL



DELIRIO

EDITORIAL



DELIRIO

ÍNDICE

- 11 Una nota para *Alzado de la ruina*
- 13 I. (DEDICATORIA)
- 16 Nota preliminar
- 17 A D.V. y M., historiador de la ciudad...
- 19 II. RECONSTRUCCIÓN DEL LABERINTO
- 33 III. EN LA CIUDAD PERDIDA
- 35 Teso de San Cristóbal
- 36 Noticia de la Hidra en la Ciudad Dorada
- 38 Casa Lys
- 41 De un palacio cerrado orientado hacia el Este
- 43 Itsasoaren Heriotza
- 45 Sobre el antiguo tema de dejar la ciudad
- 49 IV. VIAJE AL AGUA MÁS ALTA
- 51 Aunque algunos autores no lo admitan
- 53 Ruinas del Fuerte de la Concepción
- 54 Morada quinta
- 59 Garganta de los Caballeros
- 61 Del regreso del bosque
- 63 V. (DESPEDIDA)
- 65 Vista general de la ciudad, por David...

UNA NOTA PARA *ALZADO DE LA RUINA*

El título de este libro, buen título para un buen libro, *Alzado de la ruina*, reúne dos términos arquitectónicos, de los que se leen algunos más en los poemas. En el título: *alzado* ‘diseño que representa la fachada de un edificio’ tal como explica, entre otras acepciones, el DRAE; *ruina* ‘restos de uno o más edificios arruinados’, según el mismo diccionario que da también varios otros significados. El *alzado*, el diseño, puesto que da nombre a un conjunto de textos, no está en sentido recto, sino desplazado al lenguaje para estar en el lugar de ‘relato’, ‘descripción’, ‘canto’ o algo más o menos semejante, en fin, cierta forma de ‘representación’; así, relato de la ruina, quizá el relato de lo más visible –hay que pensar en fachada– de la ruina. Y no lo más visible por tratar del presente de la ruina, sino de una ruina que alcanza hasta este momento treinta años después de la publicación del libro de Aníbal Núñez, pues, como ha dejado señalado Fernando R. de la Flor en un libro bello como pocos, Aníbal Núñez fue profético y oracular¹. Aquél, el alzado; ésta, la ruina. Y es que en cualquier caso las ruinas tienen la capacidad de convocar los tiempos: la rui-

¹ *La vida dañada de Aníbal Núñez. Una poética vital al margen de la Transición española*, Salamanca, Delirio, 2012. Pese a lo que se dice en uno de los poemas, «Por donde se perdió le guía el Olvido», y a pesar de esa mayúscula tan impresionante, la obra poética de A. N. ha sido escuchada, recordada, por la crítica, por la atenta y excelente, claro está. Además de otros trabajos que merecerían ser citados, véanse los reunidos en *Mecánica del vuelo. En torno al poeta Aníbal Núñez*, Miguel Casado (ed.), Madrid, Círculo de lectores, 2008.

na presente habla del pasado ya caído, pero a ciertas miradas les permite ver cómo el presente está ya también derrumbándose hacia su futuro, ruina asegurada.

Es el *alzado* lo que da voz a la ruina, *la* ruina, a la que Núñez adjetiva de *sórdida*, pero también de *celestes* y *pródiga*. Es entonces una ruina que da que hablar, que da mucho que hablar y esa dadivosidad que se le atribuye a lo que da lugar es a *ceniza dispersa*.

¿El *alzado*?, ¿sólo el diseño que representa la fachada de un edificio?, ¿no es también quien se alza?, ¿quien se alza, ya que no en armas, sí en palabras? Unas palabras que Núñez trata con ritmos y sintaxis –el uso del hipérbaton da un tono latinizante– diríase que clásicos, elevados como se suele decir, y se elevan para exponer las perspectivas de lo caído, de la ruina.

Responsabilidad de lo escrito por quien se alza en palabras: el caso de D. M. V. y V, historiador de la ciudad, suicida tras haberle sido refutado un dato, que es la materia del poema inicial, deja las cosas claras: aquél que toma la palabra entra en el juego de la muerte, donde está en juego la vida. Así el historiador, *vivo en la historia que dejó inconclusa* ¿qué dice el alzado de su palabra?: *estéril tarea*. No me lo parece, más bien esto otro: *Hermoso cuento [...] y en el valle duermen los signos en las piedras*.

Túa Blesa

I
(DEDICATORIA)

EDITORIAL



DELIRIO

*¡Ciudad, ciudad perdida!...
Ya todo son murallas.*

R. Santos Torroella

EDITORIAL



DELIRIO

NOTA PRELIMINAR

La II parte («Reconstrucción del Laberinto») está compuesta de dos series numeradas correlativamente; de modo que un poema de la segunda parte quiso aludir al que en la primera lleva su mismo número.

Otras claves que conservo ayudarían al lector a entender más —no sé si mejor— esta parte II; pero prefiero ahorrárselas para que prevalezca esa apariencia hermética y a él le quepa su propia reconstrucción.



A D.V. Y M., HISTORIADOR DE LA
CIUDAD, SUICIDA TRAS HABERLE
SIDO REFUTADO UN DATO

Se cuenta que la cena
se enfrió. Declinaban los oros del otoño.
D.V. y M., hombre de regulares
costumbres, estudioso, cordial, infatigable,
salió al atardecer y no volvió:
de madrugada
un pescador descubrió su cadáver
varado sobre un banco de arena,
cubierta la cabeza luego ilustre
(el aterciopelado de su chistera hacía
juegos de luces), en el río.

Esta es la historia (la hora exacta
—y si hubo últimas palabras tras las de despedida
a la sirvienta— nunca se sabrá)
de la muerte de un hombre prócer pero sencillo,
soltero, de familia burguesa: según la versión culta
o más documentada.

La versión popular es más concreta,
no entra tanto en detalles:
atribuye
la desaparición de una figura
lejana para ellos a suicidio también (no se
[mencionan
indicios de enemigos personales);
pero otras son las circunstancias:
el caballero del sombrero de copa
se arrojó a la corriente desde el puente de piedra
(que a la ciudad a la que muerto hizo
la historia representa en el escudo).

El mismo río, dos versiones.
Acaso la primera —señalando
como un lugar del hecho

un remanso apartado de aguas limpias, río arriba—
adolezca de ser inconsciente reflejo
de sus detentadores.

Posible la coartada
tanto como la otra, olvidadiza
de que bajo los ojos del puente se vertían
todas las inmundicias de toda la ciudad.

Recordemos, no obstante, lo trágico del caso,
la profesionalidad y la intachable
conducta del difunto,
vivo en la historia que dejó inconclusa:
entre dos aguas y dos luces
en lugar no acordado.

EDITORIAL



DELIRIO